

8

DEF-GHI **REVISTA DE COMUNICACIÓN & ARTE**

Año IV - Nº 4. Buenos Aires, 2011.
235 págs. ISSN 1851-9687

Claudia Rosa

Def-Ghi es una publicación anual de tres egresados de la Licenciatura de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos, Mariano Dagatti, Leandro Drivet y Julia Kratje. La revista promueve el análisis y la puesta y el estado de la cuestión de un tema de la comunicación y arte. El tema de la revista nº 4 es "religiosidad y secularización", en un cruce de categorías teóricas, políticas y estéticas de compleja resolución.

La relación entre la religiosidad, la comunicación y la cultura ha sido presentada a lo largo de los siglos de diferentes maneras. Una vez que pasó la euforia de las teorías que acompañaban el proceso de formación de los estados modernos, cuando la religiosidad deviene un elemento más articulado a lo político que a lo cultural, y cuando el arte decide no sólo independizarse de los mecenazgos religiosos sino que reclama para sí el proceso de autonomización, las ciencias sociales y los estudios culturales comienzan a pensar la religiosidad como un proceso más complejo. De allí que la religiosidad comprendida por su capacidad de generar subjetivaciones en determinados sectores políticos tuvo un lugar más cerca de una calificación etnográfica o antropológica que de un estatuto consolidado en las Ciencias Sociales. Por otra parte, en un segundo momento, los estudios sobre religiosidad y arte se realizaban más cerca de la crítica de la ideología y reclamaban para sí un predio socio-cultural específico. Fue cuando los

estudios culturales y la semiótica comenzaron con un proceso de construcción categorial llevando adelante un proyecto de una nueva sociografía y nuevos mapeos de las relaciones entre Estado, poder, religiosidad y subjetividad. Se buscaba alcanzar otro estadio de la descripción de la religiosidad como semiosis que genera una discursividad propia con una retórica, una poética, estilos textuales que codifican fuertemente modos de comportamiento, imaginarios y, en forma más general, sistemas de sentidos. En el momento en que estas ciencias entienden a la religiosidad por fuera de la discusión de la existencia o no de Dios, se empiezan a estudiar sus sistemas de convenciones y, sobre todo, las articulaciones semióticas con las formas políticas ya de dominación o ya de resistencia.

Esta revista pone en discusión estas dos perspectivas clásicas de abordaje del problema, y lo hace situándolo en un territorio poco conmensurable demarcado por problemas como la religiosidad, la comunicación y el arte. Realiza un inteligente examen del estado de la cuestión convocando a un conjunto de especialistas en la materia y por sobre todo haciendo lugar a una escritura que apuesta a pensar por fuera de las pequeñas críticas escolares. Uno de los puntos centrales de esta revista es pararse por fuera de la agenda académica, sin pretender en ningún momento plantearse como un programa radical ni desafiante. Sí es clara desde la tapa su voluntad de autonomía y su modo de evitar caer en lo docto, para instalarse en el ámbito académico, desde algunos espacios menos programáticos.

El tema en nuestro país había sido abordado por Rozitchner. La producción económica no es el primer elemento para explicar el proceso del capitalismo sino que, por el contrario, el proceso religioso que construye una subjetividad que descarta el cuerpo como un lugar del goce para convertirlo en un instrumento de trabajo, fue un proceso llevado a cabo por la religión, anterior al capitalismo. Rozitchner desarrolla la tesis de que el capitalismo elaboró una tecnología para la mente y el alma que preparó a la tecnología propia del capitalismo. El tipo de subjetividad que según el autor construyó una mirada diferenciada del judaísmo y del cristianismo. La matriz mítica del triángulo edípico cristiano moldea la subjetividad, un esfuerzo por dejar al margen a la cosmovisión judía que plantea una Madre no virgen y no mártir, sino gozosa, en tanto que favorece el placer del cuerpo. Más allá de lo forzada que pueda resultar esta

argumentación, lo estresante del trabajo de Rozitchner es que puso nuevamente en el lugar central que tienen las religiosidades y sus prácticas en la construcción de la subjetividad y éstas en la productividad económica. Rozitchner le da a la religiosidad el estatuto de determinaciones mítico-subjetivas, necesarias ineludiblemente para construir las técnicas específicas de sujeción.

La relación entre religiosidad y formas de poder viene ya en el concepto de secularización. Secularización viene del latín *saecularis/e* que hacía referencia a los juegos que se celebraban cada cien años y también a lo profano, al mundo de lo mancillado, de lo sacrílego, de lo criminal. En Roma un esclavo se robó la Ley de las 12 tablas, se las estudió y las enseñó a su manera, dando lugar a la secularización del derecho. El lenguaje no es una tabla divina dictada. La *religio* es la re ligadura, lo que ata, familia, sociedad, religión, estado, lengua, nación. Pascual Quignard apunta que los que aman su lengua, también aman su apellido, su nombre, su religión, su estatus, su nacionalidad. Entonces, la lengua-religión deviene un enemigo que hay que extirpar de uno mismo, una fascinación especular de la que hay que huir, porque en la lengua y en la nación las condiciones del totalitarismo perduran. Alonso Cueto en el artículo titulado “Una tradición hecha de saltos al vacío. El caudillo volador” presenta la relación entre presidentes, dictadores y caudillos latinoamericanos que toman roles mesiánicos prometiendo conducir a la Nación a un lugar privilegiado. Explica una identidad latinoamericana de fuerza centrípeta, hecha en largas horas de discurso y mítines, modeladas en pancartas, exportadora de mito. El texto mantiene la ilusión en el concepto de Latinoamérica, en una sensibilidad común, y en un racismo debilitado, y recupera el sueño de Alberdi de una América Latina como un gran experimento de muchos inmigrantes conviviendo en paz y justicia.

¿Hay nuevas formas de secularización?, se pregunta la revista, y va desplegando así artículos en donde la secularización es un proceso de traducción, y la metáfora de la traducción permite pensar cómo los viejos significantes alcanzan un nuevo significado.

La complejidad en el concepto de secularización tal vez radique en que en el mundo de las creencias se las entiende como disposicionales, podría decirse domiciliantes. Las creencias sitúan los sujetos en el mundo. Las religiones seculares, la creencia en el logos, las luchas contra los demoníacos nacionalismos, hacen necesario describir el sistema de las religiones o definir si la religión es un

sistema de leyes o más bien una sensibilidad. Los regímenes fascistas requieren de la fuerza de la emoción. Guy Debord en *La sociedad del espectáculo*, un libro que está pronto a cumplir 40 años, explica la transformación de la videocultura y de la economía capitalista como espectáculo, en donde el capital mismo y la mercancía es la imagen.

¿La imagen es una nueva religión? Hay varios artículos en la revista sobre esto, pero hay dos que son innovadores y se articulan entre sí, el de María Ledesma y el de Julia Kratje, que trabajan el concepto de imágenes religiosas como obscenas y pornográficas. Ambas son clases magistrales no sólo de análisis de la cultura sino sobre todo de cómo se van reconstituyendo las significaciones en los escenarios de la recepción, en dos films que tienen entre sí cuarenta años de diferencia. Con el primero –“El evangelio según San Mateo” de Pierre Paolo Pasolini– el arte erótico escandalizó a la iglesia, y en el segundo, el film de Mel Gibson, como acabadamente explica Julia Kratje, la pornografía morbosa fue avalada por el Vaticano, apelando a una recepción medieval de Dios. Agamben¹ avanza sobre el concepto de imagen y dice que la opinión pública, contra lo que Habermas sostiene, ya no es necesaria, sólo alcanza con la aclamación, en la sociedad del espectáculo. El concepto de aclamación, en reemplazo de la forma de consenso, en donde se glorifica el poder, y en términos biopolíticos opone una serie de conceptos como “nuda vida”, “Homo sacer”², “campo de concentración”³ o “estado de excepción”⁴, que son conceptos que se despliegan como objetos ante la experiencia, y se van dejando de lado otros como “gloria”, “liturgia”, “providencia”, “líder”, “gloria” y “mausoleo”, de carácter teológico. Ante la muerte de “Dios-Comunismo” el teorema de la secularización de Agamben es invertir el carácter mesiánico e impolítico de su genealogía. Las aclamaciones profanas no son un mero argumento del poder político sino que lo fundan performativamente. De allí que no ir a ver al líder a la plaza pública, estar fuera de las aclamaciones populares, desprenderse como animal solitario es exponerse

¹ Agamben, Giorgio (2009) *El reino y la gloria. Para una genealogía teológica de la economía y del gobierno*. Madrid, Pre-textos.

² Agamben, Giorgio (1998) *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pre-textos.

³ Agamben, Giorgio (2000) *Lo que queda de Auschwitz*. Valencia, Pre-textos.

⁴ Agamben, Giorgio (2004) *Estado de excepción*. Valencia, Pre-textos.

al peligro. El término griego para gloria era doxa, que hoy designa la opinión pública, recuerda Agamben. La aclamación, la forma espectacular del consenso y no la representación. Ante las nuevas religiones, el mantenerse en un estado de *todavía* o promover subjetividades que impliquen desidentificaciones es la esperanza de Agamben. La política es nuestro deseo mismo por entender al *genius* que llevamos dentro. O como explica Michel Onfrid, la genealogía de cualquier creencia es el miedo a la muerte y el rechazo a la nada que la acompaña.

Finalmente, la revista habla de éstos y otros cruces entre política, economía, marxismo, religiosidad y secularización. Leibniz hablaba de milagros de la razón, de las geometrías. Nietzsche hablaba de la voluntad de la vida, ya que el mono-teísmo es la desvalorización del verdadero mundo porque inventa el trasmundo. Juan, el discípulo de Bautista, e hijo de Zebedeo, el dueño de la barca, y Salomé, testigo de la pesca milagrosa y de los milagros de Caná, dice una de las frases más atemorizantes de la Biblia (Juan 8-21): "Todavía les dijo: yo me voy y me buscaréis y moriréis en vuestro pecado, adonde yo voy no podréis venir vosotros". Las religiones del barrio no solo son vengativas sino que muestran un hombre crucificado. Gustavo Lambruschini en su texto "*La muerte de Dios y del último hombre en el viernes santo de la filosofía*" revisa el concepto de deicidio filosófico del dios torturador y vengativo, el ateísmo radical, y recuerda el lugar de la risa mientras apuesta al concepto de que Dios es hijo de la debilidad humana. Se sospecha entonces de las nuevas religiosidades más cómodas, útiles, en tanto que se adaptan al confort y a la necesidad inmediata ya que pueden ofrecer una felicidad presente. El capitalismo aggiornó sus religiosidades.

La revista *Def-Ghi* fue ganadora del fondo económico del incentivo a las culturas, las artes y las ciencias otorgado por la Municipalidad de Paraná. Fue diseñada por Verónica López Y Franco Zampini y contiene textos, además de los citados, de: Miguel Vedda, Francisco Naishtat, Diego Dumé, Blas de Santo, César Hazaki, María Galindo, Silvia Schwarzböck, Juan Eduardo Bonnin, María Viviana Grandinetti, Florencia Abadi, Daniel Glaydson Rivieiro, Horacio Costa, Mar Langa Pizarro, Wilma Cuello González, Faviola Pereira, Damián Cabrera, Raquel Zalazar, Cristino Bogado, Sebastián Ecurra Estartada, Adelina Pusineri, Alejandro Grymson, Jose Nun, Rüdiger Safgraski, Omar Riveiro Thomaz, Uwe Timm, Marcelo Cohen y posee fotos de Sol Arrese.